



Finanzas

La enfermedad contagiosa del dólar

PARA reforzar la divisa americana, los aliados de Jimmy Carter habrán de aceptar —quieran o no— medidas contrarias a sus intereses.

La reciente "cumbre" europea de Copenhague estuvo marcada por el dramático desarrollo de la crisis del dólar. Ciertamente se respetó el orden del día: relanzamiento económico, relaciones con el Japón, fecha de las elecciones para el futuro Parlamento Europeo. Pero se mencionó una y otra vez el hundimiento de la divisa norteamericana, las medidas que podría adoptar Jimmy Carter para sacarla a flote y las repercusiones que todo ello tendría sobre los aliados norteamericanos, sobre todo los europeos.

Para frenar la baja acelerada del dólar con respecto a las monedas fuertes, el marco, el yen y el franco suizo, Washington ha de elegir entre dos tipos de medidas. O bien toma decisiones unilaterales, análogas a las adoptadas por Nixon en agosto de 1971 y que se traducirían en un recrudescimiento del proteccionismo americano, o bien trata de obtener una ayuda financiera y comercial masiva de Europa y el Japón, que sería aceptada "ilbaramente". En ambos casos se buscaría la contribución del Mercado Común. Y esta contribución y sus modalidades es lo que ha preocupado fundamentalmente a Copenhague.

Más tarde o más temprano, Carter va a verse obligado por la caída del dólar a llevar a cabo una "desgarradora" revisión de la estrategia elaborada con su "zar" energético, James Schlesinger. Porque tal estrategia ha tropezado en los mismos Estados Unidos con obstáculos insuperables.

Hace un año, Jimmy Carter lanzó su programa de ahorro energéti-

JACQUES MORNAND

co y lo presentó a las Cámaras. Se trata de un programa valiente. Su objetivo era atenuar la dependencia energética del país, aumentando su producción de petróleo, de gas natural y de carbón y fomentando el ahorro de esas materias primas. Carter se proponía disminuir las importaciones de petróleo —45.000 millones de dólares en 1977—, que han provocado el déficit record de 31.000 millones de dólares en la balanza comercial de Estados Unidos correspondiente a ese mismo año, y un déficit de 7.000 millones de dólares para los primeros meses de 1978.

Ahora bien, desde abril de 1977, el Senado y la Cámara de Representantes se lanzaron a interminables discusiones sobre el Energy Bill (proyecto de Ley en materia energética). Mientras que una parte de ese programa era aceptada por una de las dos Cámaras, la otra la rechazaba sin ambages. Con todo se llegaría a un compromiso, aunque en él se desvirtuase el proyecto inicial. En lugar de aplicar la receta de caballo indispensable para el saneamiento de la economía americana, se optaría por un tratamiento homeopático de efectos limitados.

El dólar no se ha visto debilitado solamente por el déficit energético de los Estados Unidos, sino que está también minado por el déficit presupuestario y el abuso de la máquina de hacer billetes. Antes de llegar a la Casa Blanca, Jimmy Carter condenaba duramente la facilonería política de sus predecesores republicanos en materia de Hacienda pública. Prometía restablecer el equilibrio presupuestario en 1979 como muy tarde. Ahora bien, desde que ocupa el sillón de la Casa Blanca, el presupuesto ha alcanzado su mayor déficit, lo que contribuye a aumentar la inflación.

Las tendencias inflacionistas se ven agravadas por la apertura de las compuertas del crédito. El dinero abundante y barato ha posibilitado hasta ahora en los Estados Unidos uno de los índices de crecimiento más elevados del mundo. Pero hoy esta práctica suscita grandes aprensiones. Se teme en Wall Street, donde las cotizaciones de Bolsa han disminuido en un 25 por ciento desde que Carter está en el poder, pese a los beneficios record registrados por las grandes sociedades, que este desbaratamiento del sistema crediticio precipite de nuevo a Norteamérica en el ciclo infernal de la inflación-recesión.

La baja del dólar angustia a los aliados de los Estados Unidos. Dificulta sus exportaciones en el mercado norteamericano, donde sus productos se encarecen. Por ejemplo, el alza del yen con relación al dólar frena las ventas de automóviles japoneses en los Estados Unidos. Lo mismo ocurre con la moneda suiza, cuya más alta cotización obstaculiza las ventas de relojes suizos.

La pregunta actual es si la caída del dólar no provocará próximamente una nueva escalada del precio del petróleo. El 4 de mayo, los dirigentes de la OPEP abordarán el problema. Según los representantes del Irak y de Kuwait, la depreciación de la divisa norteamericana ha resultado en una reducción del 10 por 100 de sus ingresos petroleros. Incluso el Rey Jaled, de Arabia Saudita, nada sospechoso de antipatías hacia los Estados Unidos, ha tomado postura. En carta dirigida al Presidente norteamericano, Jaled explica que su país ha resistido hasta ahora todas las presiones de sus aliados en el sentido de aumentar el precio del petróleo. Pero si el dólar continúa bajando, Jaled ame-

naza con asumir las posiciones de los "maximalistas" de la OPEP.

La depreciación del dólar constituye una seria amenaza para todo el edificio económico y financiero internacional, porque no en vano es su clave de bóveda. Las reservas de los Bancos centrales de todo el mundo, compuestas esencialmente de dólares, se funden como la nieve al sol. Los ingresos de los productores de materias primas cotizadas en dólares sufren la misma suerte. La baja del dólar es un arma temible para los Estados Unidos en la guerra comercial internacional. Desvía hacia los mercados europeos más permeables, como Francia, el exceso de los gigantes de la exportación mundial, Japón y Alemania. Sobre todo, la crisis desequilibra el mercado de capitales, donde de 200.000 a 300.000 millones de eurodólares van de un lado para otro, como una carga mal estibada en las bodegas de un barco en plena tempestad.

Después de todos esos reveses, Jimmy Carter acaba de apuntarse algunos tantos. La huelga de mineros llega a su fin. El tratado sobre el canal del Panamá debe ser ratificado por el Congreso. Jimmy Carter puede aprovecharse de todo ello para retomar la iniciativa y remontar la corriente. Si no lo consigue, el mundo occidental, que cuenta ya con veinte millones de parados, puede verse abocado, como en 1975, a una recesión.

Pero no nos engañemos. Norteamérica no podrá salir del aprieto si no es adoptando una serie de medidas contrarias a los intereses de sus aliados: gravamen a la importación de petróleo, barreras aduaneras suplementarias, etc. En suma, una especie de Plan Marshall al revés. ■ = "Le Nouvel Observateur".

Irán

La calle contra el Sha

EL duelo como método revolucionario. La idea puede parecer barroca. Pero en un país como el Irán, donde religión y política están intrínsecamente mezcladas, hasta el punto de que se califica a la oposición de islamomaxista, es una táctica que parece tener éxito.

Desde hace tres meses, en efecto, en las grandes ciudades iraníes, la crisis está abierta. A comienzos de enero, en la ciudad santa de Qom, la Policía reprimió una manifestación de estudiantes y provoca-

ba más de setenta muertos. Cuarenta días más tarde, en Tabriz, tercera ciudad por su importancia de Persia, una ceremonia religiosa en memoria de los "mártires de Qom" degeneraba en motín después de que la Policía tratase de prohibir el acceso a la mezquita. Intervino también el Ejército, disparando con sus ametralladoras sobre la muchedumbre desde helicópteros. Balance: un centenar de muertos, cerca de un millar de heridos, la matanza más sangrienta que haya conocido el Irán desde las manifestaciones



Si quiere tener la "plaza" reservada utilice TREN+HOTEL.

... la plaza de hotel, claro. Reservada en el hotel que prefiera, por todos los días que necesite. Ah, y con la seguridad de tener su hotel junto con los billetes de tren.

Un viaje, Tren + Hotel es la mejor fórmula de evitar imprevistos... y aumentar su comodidad.

Tren + Hotel, un programa de Iber-Rail que resuelve por completo su viaje y su estancia. Al instante. Electrónicamente. En un solo billete. A cualquier punto. Para todo tipo de viajes... negocios, fines de semana, vacaciones al sol durante todo el año. Viajes en grupo, de turismo por España, Portugal y Francia. O simplemente viajes familiares.

Y con Tren + Hotel, usted ahorra dinero... bastante dinero. Especialmente si viaja acompañado, en coche-cama. Compruébelo.

Quando viaje pida Tren + Hotel de Iber-Rail. Sólo en Agencias de Viajes.



Viajes en tren con todo resuelto.

Precios muy especiales hasta el 15 de Junio

IRAN

contra el régimen, en junio de 1963. Cuarenta días más tarde, el 31 del pasado marzo, atendiendo el llamamiento de tres "ayatollahs", altas autoridades musulmanas y chilitas y ex dirigentes del Frente Nacional de Mossadeh, que fuera primer ministro del Irán entre 1951 y 1953, la calle volvió a amotinarse: en unas quince ciudades, la población se manifestó para celebrar el duelo de los "mártires de Tabriz". Los muertos en esa ocasión se aproximarían a una decena.

Mientras tanto, en la cárcel de Ghasr, en Teherán, desde hace dos semanas, centenares de prisioneros políticos están en huelga de hambre. Unos, para obtener un juicio que esperen desde hace meses; otros, para que su proceso, realizado ante los Tribunales militares, sea revisado por los Tribunales civiles. Para reprimir esta "rebelión", la Policía del Sha no ha dudado en golpear duramente a esos presos, algunos de los cuales parecen estar hoy en coma.

En este país del miedo y el silencio, es la primera vez desde hace veinticinco años que se manifiesta

bertades. La Unión de Escritores que, por culpa de la represión sólo existía ya sobre el papel, ha comenzado a hacer campaña en pro de la abolición de la censura. Se ha creado un comité por la defensa de las libertades y los derechos del hombre, cuya primera manifestación ha sido una carta al secretario general de la ONU, denunciando el régimen de terror que prevalece en el país.

En otros tiempos, semejantes tomas de posición habrían acarreado automáticamente la cárcel, la tortura y hasta la muerte. Esta nueva tolerancia del régimen, frente a sus intelectuales, se debe, dicen algunos por lo bajo, a la iniciativa del Presidente Carter y a las presiones de la nueva Administración norteamericana. A cambio, los Estados Unidos han aceptado entregar al Irán, en 1978, armamento por valor de 5.000 millones de dólares, la mitad del total de las ventas norteamericanas al extranjero.

Pero si el régimen ha podido aceptar ciertas críticas de sus élites, confiando en que con este nuevo aire de libertad la contestación acabe extinguiéndose por sí misma,



El hermano del Sha de Persia, príncipe Gholan Reza Pahlevi, y la princesa Manigeh Pahlevi, recibidos en Barajas por los duques de Cádiz.

abiertamente la oposición al régimen. Hasta ahora, la oposición era clandestina y los "terroristas" capturados eran presentados como peligrosos comunistas o como reaccionarios opuestos a la bienhechora "revolución blanca", lanzada por el "Rey de Reyes". Pero desde hace meses se vienen elevando ciertas voces —personajes del mundo universitario y de la burguesía liberal— que contestan abiertamente "el régimen despótico del Sha, las violaciones de la Constitución y los derechos del hombre, la corrupción y la desastrosa política económica, causas de la inflación y del paro". Se han formado asociaciones en este país, donde está rigurosamente prohibida cualquier reunión de más de tres personas. Ciento cincuenta juristas se han arriesgado a firmar un manifiesto reclamando la independencia de poder judicial, la supresión de los Tribunales militares encargados de juzgar los delitos políticos y el respeto de las il-

en ningún caso puede tolerar las grandes manifestaciones populares como las de Qom y Tabriz, en las que se expresa el rechazo de todo un sistema económico que, en algunos años, y a pesar de ciertas mejoras, no ha podido sacar al pueblo de la miseria. La inflación supera el 30 por 100 anual y el aumento de los alquileres y de los alimentos de base el 50 por 100, mientras que los salarios siguen siendo bajísimos.

¿Cuánto tiempo podría prolongarse esta situación en uno de los países más ricos del mundo? ¿Cuánto tiempo podría reprimir el régimen el descontento popular? En todo el Irán se llevan a cabo actualmente preparativos para celebrar el duelo de los nuevos mártires a los cuarenta días justos de su muerte, como lo prescribe la tradición musulmana... El día 10 de mayo.

■ KENIZE MOURAD ("Le Nouvel Observateur").

España y la OTAN

La conjura de Ditchley Park

UN trascendental coloquio sobre la entrada en la OTAN de España se ha desarrollado fuera de España —en Ditchley Park, Oxford, Gran Bretaña— y con la organización de Washington, con presencia de representantes de los partidos políticos españoles, con exclusión del comunista, y con una casi angélica aparición del general Alexander Haig, que descendió de un helicóptero, pronunció una alocución en la que consideró como hecha la entrada de España en la OTAN —que es "una garantía contra determinados procesos revolucionarios"— y desapareció de nuevo, dejando a los delegados solos con sus consignas. Prácticamente, sólo el PSOE apareció en esta manifestación como contrario al ingreso de España en la OTAN.

Los argumentos generalmente manejados por extranjeros y españoles —el más atlantista, como siempre es el más de todo, a favor o en contra, lo que le corresponda manifestar, Fraga Iribarne— se refirieron a cuestiones muy elementales: la conveniencia para Canarias de estar protegida por la OTAN en momentos como éste y, a su vez, la conveniencia para África, penetrada por Moscú y La Habana —preocupación considerable del señor Fraga— de estar defendida desde Canarias. La interpretación de las sibilinas palabras de Haig en dos sentidos: en el de que dentro de la OTAN España no tendría que temer un golpe de Estado (lo cual no sucedió en Grecia con los coroneles ni en Portugal con los capitanes, cada uno en su sentido) y la de que dentro de la OTAN España no tendría que temer un golpe de la izquierda (podría comentarse que, tal como están las circunstancias, tampoco tiene que temerlo fuera de la OTAN). Se trató del "eurocomunismo" como amenaza: y los socialistas españoles protestaron en el sentido de que ese tema habría que tratarlo con comunistas delante, con objeto de que pudieran dar sus puntos de vista. Pero Washington no invita a comunistas, la OTAN sólo cuenta con ellos como enemigos, y los partidos políticos españoles no están lo suficientemente maduros como para negarse a toda esta gran maniobra si no están presentes sus compañeros parlamentarios de la minoría comunista, con excepción de la protesta socialista citada. Ciertamente algunos de los participantes en el coloquio están muy de acuerdo con la maniobra. Por lo menos, UCD y Alianza Popular.

Mientras tanto, continúan en España las presiones sobre la opinión pública para preparar la integración. La televisión colabora abundantemente en esta presión, con excelentes espacios dedicados a los integracionistas y ausencia de los contrarios.

La conjura de Ditchley Park, organizada por un grupo de instituciones norteamericanas —a la cabeza, la Universidad de Columbia: tras todo ello, el centro de decisiones de Washington— se ha celebrado por sorpresa, casi en secreto, con abundancia de dinero y con una decisión concreta: la de dar un paso más en la gran campaña para envolver a nuestro país en el organismo internacional de guerra. Aún esperamos, a pesar de la condición de inevitabilidad señalada por el comandante supremo Haig, que pueda el tema debatirse con toda profundidad en el seno de la sociedad española, y que los que pueden separarnos de las grandes presiones extranjeras —en pro y en contra: en contra, la URSS— para este debate lo hagan sin tardanza. Que todos sepamos lo que da y lo que quita: lo que supone a favor y lo que puede suponer en contra. Sin olvidar la destrucción posible en caso de guerra. ■